

se contiene diccionarios hebreo, caldeo y griego. é introduccion á la gramática hebrea.

En Amberes el año 1569 se empezó á imprimir la poliglota de Arias Montano, que se publicó en el 1572 en 8 tomos en folio. Es mas completa que la complutense; pero no corrigió sus yerros, como dicen Simon y Calmet citados. En los dos tomos últimos se ponen aparatos bíblicos, gramáticas y diccionarios.

El año 1645 se publicó la poliglota llamada Parisiense ó de Miguel Le-Jay su principal autor, en 10 tomos en folio grande. Se añadieron las lenguas samaritana y arábiga á las hebrea, caldea, siríaca, griega y latina de la poliglota antuerpiense. Jayme Le-Long en el capítulo 1. de su biblioteca sagrada advierte hallarse yerros en el texto: Calmet no descubre otros sino los de impresion: pero los críticos no hallan en esta poliglota alguna excelencia sobre la antuerpiense en las versiones que son comunes á las dos poliglotas. La parisiense tiene el notable defecto de la falta de prolegómenos, que hagan ménos incomodo su uso é inteligencia.

La poliglota londinense ó de Briano Walton su principal autor, se publicó en Londres el año 1657 en 6 tomos en folio (1). Esta poliglota, en que se añaden libros sagrados en etiopico y persiano, de que carecen las antecedentes poliglotas, es la mas completa.

(1) Con la poliglota londinense se suele vender la obra de Edmundo Castell: lexicon heptaglotton hebraicum, chaldaicum, syriacum, samaritanum, aethiopicum, arabicum (conjunctim) et persicum separatum. Londini. 1699. fol. vol. 2. *Lexicon útil para todas las poliglotas.*

pleta: pero Simon citado la mira como un robo público, porque Walton la formó recogiendo solamente lo mejor de las poliglotas antecedentes, y de algunas separadas. Simon, no satisfecho de la perfeccion de las poliglotas nombradas, propone el proyecto para publicar otra mas útil, y menos costosa. A la verdad el lujo, y trabajo material, que se han tenido en publicar las quatro poliglotas, quizá han impedido el publicar otras poliglotas mas útiles, y menos costosas. El texto hebreo-samaritano apenas se diferencia del hebreo, sino en la materialidad del caracter: ¿para que, pues, el lujo y trabajo material de hacer con él mas costosas, y voluminosas las poliglotas? Las versiones caldea y samaritana, que se alejan del texto, no son traducciones de este, sino glosas: no deben pues tener lugar entre las versiones rigurosas; y al fin de la poliglota bastará notar las variantes. Las versiones siríacas, y arábicas, que en parte se han hecho segun el texto hebreo, y en parte segun el griego, no se deben juntar con confusion; sino que tendrán su lugar en obras respectivas, y separadas de hebreo ó griego; y bastará notar las variantes. De este modo en pocos tomos de volumen pequeño se tendrian poliglotas completas, y poco costosas; pero la literatura moderna tiene por obras mejores las mas costosas.

Concluyo el discurso de las poliglotas haciendo breves observaciones sobre la biblia en los idiomas mas plausibles, que son el latin, hebreo, y griego. La biblia latina, que llamamos vulgata, es entre los católicos la auténtica. Le-Long en el capítulo 4. de su biblioteca sagrada hace mencion de la biblia latina manuscrita de la biblioteca Memmiana (ó de la familia Mesmes) escrita cerca del año 790. Esta biblia, en que está el cronicon de San Isidoro, se juz-

juza el manuscrito mas antiguo de las biblias latinas. Lambecio en el libro segundo de su biblioteca Viennense cita un códice de biblia latina escrita el año 795, pero ilegible en muchas partes. La Catedral de Toledo posee una biblia latina manuscrita, que probablemente es la mas antigua que se conoce. Juan de Mariana en el prefacio dedicado al jesuita Andres Schoto sobre sus escolios al nuevo testamento, hablando de esta biblia gótica, dice: "la juzgo escrita mas de 800 años ha (Mariana escribia el año 1618) en tiempo de los godos: se sabe, que fué dada á la Iglesia de Sevilla mas de 630. ha (esto es ántes del 990)." Mariana habla otra vez de esta biblia en su excelente tratado sobre la vulgata. Burriel, citado ántes muchas veces, habla de la biblia gótica de Toledo en sus cartas á Rábago, y Castro. Dexó notadas las variantes entre ella, y la vulgata en un tomo, que entre sus preciosos manuscritos debe existir en la biblioteca real de Madrid; y para copiar el primer prólogo, que falta á dicha biblia, se valió de un código famoso (ignoro su antigüedad) que hay en la biblioteca complutense. Esta advertencia he juzgado hacer aqui oportunamente con el deseo de ver publicadas por algun sabio español la biblia gótica, y las variantes de Burriel.

De la biblia hebrea se alaban varias ediciones. Calmet elogia algunas, que no aprueba Le-Long: segun este, y Boerner (1), es edicion bellissima la

de

---

(1) Bibliotheca sacra Jac. Le-Long cum not. Christiani Frider. Boernerii. Ant. 1709. 12. vol. 2. cap. 2. del vol. 1.

de la biblia hebrea de Santes (1) Pagnino, y Arias Montano impresa en Amsterdam en folio el año 1584. Los hebreos aprecian las ediciones que se notan (2) abaxo: y la mejor edicion, segun los criticos, es la de Athias corregida por Leusden (3). El nuevo testamento, que se halla impreso en hebreo, es traduccion moderna, que no se estima, ni para nada es necesaria. La mejor biblia griega es la que por 19 literatos insignes se corrigió, é imprimió en Roma el año 1587. Le-Long citado pone los nombres de los correctores. Se estima la edicion parisiense del 1638 en fol. vol. 3. hecha por Juan Morin citado. Segun Calmet el nuevo testamento griego mas

com-

---

(1) Se reimprimió la biblia de Santes Pagnino con el título: biblia universa, et hæbraica cum lat. interpr. Sanctis Pagnini, Ben. Ariæ Montani, et quorundam aliorum. Francof. ad Mæn. 1707. fol. R. Simon citado: parte 1. de la historia del A. T. lib. 2. c. 20. critica bien con Juan de Mariana la version de Santes Pagnino, dominicano.

(2) Biblia hebraica estudió Eliæ Husteri. Hamburgi. 1588. 1587. 1595, 1603. fol. Es una edicion sola con diversos frontispicios, que se aprecia poco entre los christianos.

Biblia hebr. Antwerp. 1590. 8. Venet. 1594. 4. cum præfatione R. Jac. Lumbrosi. Venet. 399. (1639). Esta última edicion se aprecia entre los hebreos de oriente.

(3) Biblia hebraica secund. ultim. edition. Jos. Athiæ à Joan. Leusdeno denuo recognita. Amst. et Ultrajecti. 1705. 8. vol. 2.

completo es el de Millio (1). Pfaffio (2) crítica la obra de Millio, y la biblia griega de Grabe (3). Kuster (4) reimprimió la obra de Millio adornada de variantes, y Bengelio la ha reimpreso (5) después con nuevas observaciones. Boerner en el capítulo 3. del volumen 1. de la biblioteca de Le-Long llama insigne el nuevo testamento griego de Pritio (6).

Para el mas fácil uso, y mejor conocimiento de las biblias sirven los diccionarios, bibliotecas, y concordancias bíblicas. De estas las principales son las latinas de que se han derivado las hebreas y griegas. Hay varias ediciones de concordancias latinas diferentes en perfeccion: son preciosas, y se buscan con esmero, dice Calmet, las concordancias latinas de Jorge Bulloco (7), y del jesuita Gaspar de

(1) Nov. testam. græcum studio Joan. Millii. Oxon. 1707. fol.

(2) Christoph. Pfaffii dissertatio critica de genuinis nov. testam. lectionibus. Amstel. 1709. 8.

(3) Biblia græca, seu vet. testam. LXX interpreti studio Ernesti Grabe. Oxon. 1707. fol. 8.

(4) Nov. testam. græce: auxit Ludolphus Kusterus. Amstel. 1709. fol.

(5) Nov. testam. græcum inserviente Joan. Alberto Bengelio. Tubingæ. 1734. 4. vol. 2.

(6) Nov. testam. græce: industria Joan. Georgi Pritii. Lips. 1709. 12.

(7) Las concordancias de Bulloco se intitulan: æconomía metodica concordantiarum sacrae scripturae. Ant. 1672. fol.: Las de Gaspar de Zamora están en dos tomos de á folio.

de Zamora: se aprécia la edición romana de Zamora en el 1627; pero es prolixa." Hure, en el prólogo á su diccionario de la escritura santa dice, que las concordancias mas perfectas, y mejores son las de Zamora. Las concordancias griegas del antiguo testamento por Kircher (1) dice Calmet en la tercera parte de su biblioteca sagrada, son obras utilísimas; pero tienen el defecto de haberse hecho segun la version griega complutense: Trom, ó Tromio (2) las ha reimpreso con innovaciones." Kircher, como dice Tromio en su prefacio, siguió la version de la biblia impresa el año 1597 por los herederos de Andres Wecheli; y en el prefacio de esta se dice, que la impresion se ha hecho segun la biblia de Basilea del 1545 con correcciones segun la complutense, antuerpiense, argentinense, y romana. Tromio siguió la misma biblia de Wecheli, como Calmet lo observó en el prefacio á su biblio-

(1) Concordantiæ antiq. testam. græce à Conrado Kircher. Francof. 1607. 4. vol. 2.

En la epistola dedicatoria alaba á Sixto Betuleyo, que le precedió en hacer concordancias. Colomesio en su biblioteca selecta citado por Calmet, elogia las concordancias que Betuleyo hizo del nov. testam. pero son mejores las de Schmid, y Cipriano.

(2) Abrah. Trommii concordantiæ græce antiq. testam. edente Bernardo. Montfaucon. Amst. et Ulhaj. 1718. fol. vol. 2. Buena edición. Juan Gagner publicó en Oxford el año 1618. apologia por las concordancias griegas de Kircher, y en ella criticó las de Tromio, que respondió á Gagner.

teca sin retratar, ó acordarse de la equivocacion en confundir la edicion griega de ser Wecheli con la version complutense. Tromio en su prefacio citado expone los defectos de las concordancias de Kircher, que ciertamente son inferiores á las de Tromio. Las concordancias griegas, que del nuevo testamento publicó Sixto Betuleyo las perfeccionaron sucesivamente Henrique Stéfano, y Erasmo Schmid (1) con aprobacion de los eruditos, dice Juan Budeo en su isagoge teológica lib. 2. c. 8. §. 12: y últimamente se han reimpresso por Cipriano (2). El mismo Budeo hace mencion de las concordancias hebreas de Calasio (3), á las que prefiere las que hizo Juan Buxtorfio (4), y publicó su hijo Juan: y añade, que esta obra se ha perfeccionado por Noldio con (5) elogio de Juan Moller, y Juan Clerc. Los mejores diccionarios bíblicos son los de Calmet

(1) Concordantiæ græcæ nov. testam. curante Erasmo Schmid. Wittemb. 1618. Edicion buena.

(2) Nov. testam. J. Christi græci concordantiæ: ed. Ern. Sol. Cipriano. Gothæ, et Lipsiæ. 1717. fol.

(3) Concordantiæ sacræ biblior. hebraicor. à fr. Mario à Calasio ord. min. obs. S. Fr. Romæ. 1621. fol. vol. 3.

(4) Juan Buxtorfio: concordantiæ biblior. hebraicæ. Basileæ. 1632. fol.

(5) Christiano Noldio: concordantiæ particular. hebreo-chald. antiq. test. Hafniæ. 1699. 4. Los diccionarios hebreos sirven en lugar de concordancias bíblicas; y son buenos los de Juan Buxtorfio, Eduardo Leigh, y Guillermo Robertson.

met (1), Simon (2), y Hure (3): el de este es amplísimo, y casi puramente gramatical, sin introducirse en lo histórico; é hizo bien, pues en el prefacio, que es breve, comete el gran yerro histórico de hacer á San Antonio de Padua del orden de predicadores. Quien lea este prefacio de Hure, y el que Juan Buxtorfio (el hijo) puso á sus concordancias hebreas ya citadas, conocerá, que Hure al escribir su prefacio tuvo á la vista el de Buxtorfio, el qual puntualmente comete el mismo yerro de hacer del orden de predicadores á San Antonio de Padua, y despues lo hace franciscano.

La biblioteca sagrada de Sixto Senense, dominicano, es muy celebrada, dice Calmet: Juan Mabilon la llama utilísima en el índice indigesto de libros que pone en su obra de los estudios monásticos; y Ric. Simon (4) dice ser muy util para perfeccionarse en el estudio de los libros sagrados. Son eruditas, y notorias las obras del jesuita Antonio Possevino intituladas: aparato sagrado, y biblioteca. Le-Long (5) publicó la biblioteca sagrada, cuyo primer

(1) Dictionarium historicum, criticum, &c. sacra script. auctore Aug. Calmet. Venet. 1734. fol. vol. 2. Es buena la obra: onomatographia á Ludov. Ballester. S. J. Lugd. 1618. 4.

(2) Monsieur Simon (no Ricardo citado varias veces) dictionarium biblicum. Lugd. 1715. fol. vol. 2.

(3) Dictionnaire univers. de l'écriture sainte. par Charles Hure. Par. 1715. fol. vol. 2.

(4) R. Simon: hist. del A. T. P. 1. Lib. 3. c. 17.

(5) Jaime Le-Long bibliotheca sacra. Par. 1723. fol. vol. 2.

mer tomo, que trata de los manuscritos y versiones bíblicas, es apreciable: en el segundo se ponen los intérpretes sagrados sin censura alguna. Dorschæo (1) en su biblia numerada señala para cada capítulo de los libros sagrados los autores que han escrito sobre él, obra curiosa, que ahorra la molestia de buscarlos; pero poco útil, porque no discierne su mérito (2). Pretendió hacer esto Agustín Calmêt en su biblioteca sagrada: pero lo hizo con poca perfección; pues en la edición mas completa, y ya notada de su diccionario bíblico en que se añade su biblioteca sagrada, se hallan en el cuerpo de la obra, y en sus prefacios correcciones, y retrataciones dispersas, que hacen molesto su uso, y aun expuesto á equivocaciones. En las citas de nombres, y obras de autores he notado algunos yerros, que en gran parte podrán atribuirse al copista, é impresor. Citayo propone algunas obras diciendo, que son de uso, ó aprobacion comun; y ciertamente no lo son, ó no lo deben ser segun buena crítica: pero generalmente son buenas las obras que alaba: y respecto de estas seguiré su parecer en el discurso siguiente sobre los comentarios de la sagrada escritura. En la obra de estudios monásticos, que Juan Mabillon, Benedictino escribió, se propone el método de estudiar poco práctico, y tal vez con mala eleccion de au-

(1) Joh. Georg. Dorschæi biblia numerata, aucta à Joan Grambsio. Franc. ad Mæn. 1674. fol. vol. 2.

(2) Juan Federico Mayer, luterano, publicó: bibliotheca biblica exhibens scriptores judæos, et christianos præstantiores. Francof. 1709. 4. continuata à Carolo Amdio, Rostochii. 1713. 4.

tores. Ricardo Simon en su historia crítica del nuevo testamento al capítulo 54 de la parte 3 notó el gran descuido de Mabillon en proponer con elogios á los monges jóvenes las instituciones teológicas de Simon Episcopio, criticadas aun por los protestantes. Budeo, citado, en el capítulo primero de su isagoge teológica advirtió tambien este descuido de Mabillon. En el índice de autores, que está en dicha obra, se ponen algunos libros inútiles; faltan otros útiles, y no se da luz para conocer su mérito. Ceppi hizo de la obra de Mabillon (1) compendio brevísimo con nuevas observaciones, que me parecen getieralmente buenas, entre las que no comprendo las pocas que han sido públicamente censuradas. Ricardo Simon, que freqüentemente se ha citado, tiene la fama comun de crítico demasiadamente severo: no apruebo sus opiniones extravagantes criticadas por católicos, y heterodoxos; pero reconozco comunmente justa la censura que hace de los intérpretes sagrados. En este discurso teológico, en que necesariamente deberé citar muchas obras teológicas exégéticas, dogmáticas, &c. de jesuitas, he tenido presentes las censuras de Ricardo Simon, Luis Du-Pin, &c. sus enemigos literarios, y tambien las de Budeo, Morhoffo &c. heterodoxos, y antagonistas declarados del jesuitismo en todas sus obras.

§. IV. De las gracias á Dios, que conviene en

señalar las gracias á Dios, que conviene en

señalar las gracias á Dios, que conviene en

señalar las gracias á Dios, que conviene en

señalar las gracias á Dios, que conviene en

señalar las gracias á Dios, que conviene en

señalar las gracias á Dios, que conviene en

señalar las gracias á Dios, que conviene en

señalar las gracias á Dios, que conviene en

señalar las gracias á Dios, que conviene en

señalar las gracias á Dios, que conviene en

señalar las gracias á Dios, que conviene en

Comentarios generales de la sagrada escritura.

Pasando ya á discurrir de los intérpretes católicos de los libros sagrados no me detendré en citar los padres de la Iglesia, cuyas obras son notorias, y se proponen en los comentarios modernos; ni tampoco citaré los intérpretes posteriores á los padres, y anteriores al siglo XVI. porque nombrando solamente los comentarios difusos del Tostado, en ellos propongo todo lo mejor, que dichos intérpretes han escrito. Convengo con Juan Budeo, en que su beato Lutero, como él devotamente lo nombra, dió movimiento al espíritu del estudio exegético de la sagrada escritura, que se habia entorpecido en los siglos de la ignorancia. El contraste literario es medio necesario para sutilizar los ingenios, reducir á sistema las ciencias, y aclarar la verdad. La guerra, que Lutero, Melancton, y sus compañeros hicieron con la sagrada escritura al catolicismo, empujaron á los sabios de éste á su verdadero estudio y defensa. Hoy, decia Alfonso de Castro en el capítulo 4 del libro 1. contra las herégias, nos vemos asaltados por los luteranos, que no respiran otra cosa; que evangelio, y epístolas de San Pablo; pero se deben dar gracias á Dios, que convierte en bien estas persecuciones; pues con ellas los católicos, dexadas las vanas especulaciones con que por los tres siglos antecedentes se han obscurecido las ciencias, se han aplicado á estudios mejores." "No es maravilla, que entonces, continúa Budeo, empezase á hervir entre los sabios de la religion romana el

el estudio exegético con tanto ardor y abundancia de producciones exegéticas, que como observa Mayer (1) (tambien luterano), entre solos los Jesuitas se cuentan trescientos intérpretes (hasta el año 1670); y entre los españoles solos se cuentan quinientos (hasta el 1672, en que Nicolás Antonio publicó su biblioteca española): entre los quales (pudieron añadir Budeo, y Mayer), hay muchos insignes, y algunos obtienen el principado (2) en la teología exegética.

(1) Joan. Franc. Budei, Isagoge theologica. Lipsiæ. 1730. 4. vol. 2. libro posterior cap. 8. §. 12. p. 1480. Joan. Frider. Mayerus, de Ecclesia papæa à lutheranæ reformationis patrona et cliente, dissert. 2. cap. 2.

(2) Entre los intérpretes insignes españoles hay no pocos Jesuitas; y de éstos dió algunos la cátedra doméstica de teología exegética en su Colegio Complutense, á cuya memoria por haber estudiado yo en él desde el año 1752. hasta el de 1760, consagro la siguiente noticia de sus profesores escriturales. Gaspar Sanchez, príncipe entre los intérpretes (como se dirá despues.): Juan Mariana, insigne crítico: Christoval de Castro: Juan de Azor: Fernando Quirino de Salazar: Diego de Celada: Eusebio Nieremberg: Juan Bautista Poza: Juan de Piña: Manuel de Nagera. De las obras de estos autores da noticia Nicolás Antonio, citado, que en el artículo de Juan de Azor hace mencion de sus comentarios inéditos sobre los cánticos. Estos comentarios manuscritos de carácter del Ven-Padre Fogliano en quatro tomos en quarto, los he visto en la biblioteca del Colegio Romano, en que actualmente escribo. Hay tambien otro tomo manuscrito de ma-

TOM. IV. Gg te

Deben ante todas cosas ser nombrados los autores que han interpretado toda la escritura sagrada; y entre ellos ocupa por la razon expuesta el primer lugar el docto Alfonso Tostado, que parece (dice Simon) (1) "haber sobrepujado en erudicion á quantos le precedieron; llenó de gran número de quëstiones teológicas sus comentarios... y aunque en ellos es difuso, no dexa de ser feliz en sus digresiones, porque era sábio y práctico en la biblia. Se podian quitar muchas cosas sin perjudicar á la exáctitud de sus comentarios, en que hay muchas cosas inútiles." Escribió en tiempo en que la crítica no pedía el mayor empeño, y exáctitud en la interpretacion; por lo que, como no sin oportunidad nota Budeo citado, se puede decir, que el Tostado trató mas de acumular lugares comunes de erudicion varia sobre la escritura, que de interpretarla exáctamente. El Jesuita Posevino en su aparato sagrado llama admirables los comentarios del Tostado sobre el nuevo tes-

terias morales. En dicha cátedra del Colegio Complutense fueron maestros modernamente Diego de Quadros, y Josef Carrasco. Quadros imprimió: *Palestra biblica*. Matriti. 1725. fol. vol. 4. *Enchiridion, seu manuale hæbraicum*. Romæ. 1733. 8. vol. 2. contiene grámatica y diccionario de la lengua hebrea. *Palestra scholastica*. Matr. 1722. 4. y con el nombre de Martin Ortiz la obra: *Caduceus theologicus*, fol. vol. 2. Carrasco imprimió algunas obras, y dexó manuscritos excelentes de teología exégetica y dogmática.

(1) Simon, hist. du nouveau testam. Roterd. 1693. 4. p. 3. c. 34. *Histor. du vieux testament*, p. 1. lib. 3. c. 12.

tamento; y Calmet alaba particularmente el de S. Matheo. Los comentarios de Cayetano, Cardenal de Vio, dominicano, desagradaron á Catarino y Cano, dominicanos: (1) y segun el Cardenal Palavicini en su historia del concilio de Trento al capítulo 17. del libro 6. no tuvieron aplauso entre los heterodoxos, ni entre los católicos. Simon y Budeo los defienden. Son buenas, dice Calmet, las glosas de Hugo, Cardenal de S. Caro, dominicano, sobre toda la biblia; y se estiman sus comentarios de los Salmos. Se recomiendan los de Nicolás de Lira, franciscano, por su claridad, y los de Dionisio Cartusiano, por su piedad y religion; Thomás Maluenda, dominicano, ha hecho, dice Simon, (libro 3. citado, capítulo 12.) una traduccion muy bárbara de la mejor parte del antiguo testamento con notas literales, que merecen ser leidas, aunque en ellas hay cosas inútiles". Cornelio á Lapide, Jesuita; añade Simon, que interpretó toda la escritura, menos los salmos, y Job, ha escrito comentarios llenos de erudicion, que agradan á infinita gente, y principalmente á los predicadores: pero no son del gusto de los juiciosos que quieren ver tratadas separadamente las cosas en su lugar." Los dos tomos primeros sobre el Pentateuco, dice Platin (2) en sus

ex-

(1) *Ambros. Catharin. adnotationes in excerpta quedam Cardin. Caietani dogmata*. Par. 1535. 8. *Melchior Cano: Locor. theologico*, libri 12. Col. Agrip. 1585. 8. L. 7. c. 3. conclus. 5. *Vease la biblioteca dominicana por Jayme Quetif, y Jayme Echard: articulo del Cardenal Cayetano.*

(2) *Vease Thomas Pope Blound: censura celebrior. auctor. an. 1620.*